

# **EL PAPEL DE LOS PROFESIONALES LIBERALES EN EL MERCADO LABORAL DE MADRID (1900-1930)\***

Borja Carballo Barral

Universidad Complutense de Madrid

## **Los inicios de la modernización económica de Madrid**

Tras la elección de Madrid como sede de la Corte y capital política del reino por Felipe II en el siglo XVI, la ciudad castellana no sufrió una transformación semejante de su fisonomía, su población, su actividad económica y su expansión urbanística hasta la segunda mitad del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX. Tras una primera mitad de siglo plagada de desgracias en forma de guerra contra los franceses y posteriores guerras civiles (las carlistas), débil instauración del Estado liberal, pérdida de las colonias y los embates cíclicos de las epidemias, Madrid vería cómo la segunda mitad de la centuria transformaría rápidamente por completo la ciudad.

Entre mediados del siglo XIX y la víspera de la Guerra Civil, la modernización económica madrileña pasó por tres grandes fases de desarrollo a tenor de los factores que propiciaron dicha transformación. En la primera fase, los primeros agentes de cambio que impulsaron el despertar de la capital del letargo económico heredado del siglo anterior fueron, sin lugar a dudas, la llegada del ferrocarril a la ciudad en 1851, la puesta en marcha del Canal de Isabel II en 1858, y la ratificación de su Ensanche a mediados del siglo XIX. Su ejecución venía claramente ligada a la nueva concepción

---

\*Este texto ha sido posible gracias a las discusiones mantenidas por el grupo de investigación UCM *Historia de Madrid en la edad contemporánea*, nº ref.: 941149, compuesto por Luis Enrique Otero Carvajal, Gutmaro Gómez Bravo, José María López Sánchez, Rubén Pallol Trigueros, Rafael Simón Arce, Fernando Vicente Albarrán, Borja Carballo Barral, Nuria Rodríguez Martín y Javier San Andrés Corral.

de la ciudad como *capital del Estado*, centro aglutinador de recursos y servicios, y espejo del país.

Estos tres elementos conformaron los pilares donde se asentaron las bases indispensables de la modernización madrileña, siendo cada uno de estos factores indispensables por sí mismos pero requisitorios a su vez de los otros dos. *Ferrocarril*, para traer a Madrid las materias primas, alimentos y manufacturas de las que la capital era deficitaria y a su vez servir de red logística tanto para la exportación de su producción como para la redistribución de productos y materias primas de un lugar a otro del país<sup>1</sup>. *Agua*, para abastecer las ingentes necesidades que sus habitantes demandaban, líquido elemento sin el cual la capital no habría podido abrirse al exterior ni disponer de la más mínima dotación industrial<sup>2</sup>. Y *Ensanche*, un nuevo espacio urbano donde ubicar las infraestructuras pertinentes relativas a los dos elementos anteriores; una ampliación en donde acoger a los miles de recién llegados, tanto a la nueva *notabilidad* española como a las nutridas capas populares, todos perfectamente segregados; una nueva opción en donde situar las instalaciones industriales de nueva generación y las modernas instituciones estatales relacionadas con el Estado, la Banca y la Ciencia<sup>3</sup>.

En la segunda fase, que abarcaría las dos últimas décadas del siglo XIX hasta la 1ª Guerra Mundial, se mantuvo la expansión urbanística de la ciudad allende el perímetro del Ensanche, fenómeno derivado del redoblado impulso con el que miles de inmigrantes arribaban a la capital y sus alrededores. Estos contingentes migratorios,

---

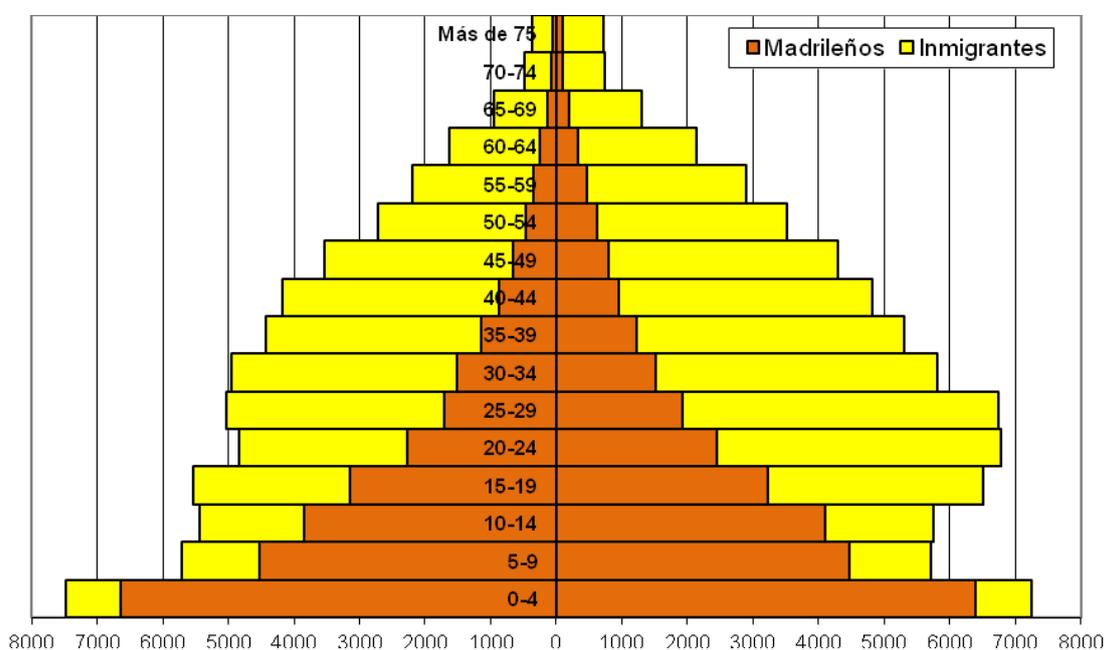
<sup>1</sup> GÓMEZ, A.: «Ferrocarril, abastecimientos y mercado nacional: Madrid, 1875-1931», en BAHAMONDE, Á. y OTERO, L. E. (Eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración (1876-1931)* Vol. 1, Alfoz-CAM-UCM, Madrid, 1989, pp. 351-375.

<sup>2</sup> ESPINOSA, J. y GONZÁLEZ, J. J. (Coords.): *1851. La creación del Canal de Isabel II*, 2 vols., Fundación del Canal Isabel II, Madrid, 2001.

<sup>3</sup> Un estudio exhaustivo de las motivaciones de la puesta en marcha del Ensanche de Madrid y sus consecuencias a nivel económico, demográfico, urbanístico, social y laboral para la ciudad de Madrid en: CARBALLO, B.; PALLOL, R. y VICENTE, F.: *El Ensanche de Madrid. Historia de una capital*. Editorial Complutense, Madrid, 2008.

procedentes en su gran mayoría del mundo rural, auparon a Madrid a la *cúspide demográfica* del país y transformaron para siempre el mercado laboral de la ciudad. desde núcleos fabriles como Bilbao o Barcelona, centros comerciales como Cádiz o Valencia, capitales de provincia o cabezas judiciales como Guadalajara, Soria o Talavera de la Reina y, sobre todo, humildes gentes del campo que ansiaban mejorar sus condiciones de vida en la colmena madrileña.

**Gráfico 1. Pirámide de población del Ensanche de Madrid según su procedencia (1905)**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recogidos por Borja Carballo Barral, Rubén Pallol Trigueros y Fernando Vicente Albarrán del Archivo de Villa de Madrid (AVM), Estadística, padrón del Ensanche, 1905.

La ciudad duplicó su población entre 1850 y 1900, superando el medio millón de habitantes en la última fecha, hasta convertirse en una ciudad de un millón de habitantes en la década de los treinta. Con tanta gente a la que dar cobijo, la demanda inmobiliaria subió como la espuma, al mismo ritmo que los alquileres y, por ende, que las rentas obtenidas del negocio de la construcción y el hospedaje. Pero el impacto producido por la llegada de legiones de inmigrantes, en su mayoría con una escasa o nula cualificación

laboral aprovechable en el marco urbano<sup>4</sup>, no acabó ahí. La figura del jornalero urbano (entendida como aquella persona, en su gran mayoría inmigrante, que carecía de cualificación laboral y de trabajo estable y que iba a *la busca* diaria de una ocupación en la que emplear la fuerza de sus brazos para cobrar un mísero jornal) cobró fuerza ante tantas bocas que alimentar y tantos brazos parados<sup>5</sup>. La proletarización del trabajo artesanal y la corrosión de los oficios fueron las inevitables consecuencias, la puntilla a una organización gremial de trabajo manual cualificado heredado de la edad moderna.

Pero el declive económico del artesanado en el mercado laboral madrileño, fagocitado por los cientos de nuevos jornaleros y que la ciudad tardó en digerir hasta la 1ª Guerra Mundial, fue sustituido por el aumento del sector servicios, cuyo mascarón de proa estaba compuesto fundamentalmente por las administraciones públicas, sectores clave como el transporte y las telecomunicaciones, y el auge de una actividad comercial (todavía demasiado tradicional) como consecuencia del claro aumento de la demanda fruto del ascenso de los sueldos medios y del aumento de la población<sup>6</sup>.

En los primeros compases del siglo XX, Madrid ya había consolidado su capitalidad política, era el eje nodal del entramado nacional de transportes y telecomunicaciones, y el núcleo urbano más poblado del país junto a Barcelona. De esta forma, la ciudad alcanzaba la tercera fase de su desarrollo, marcada por su conversión

---

<sup>4</sup> En determinadas profesiones o actividades comerciales, la cualificación laboral de índole rural acumulada por los inmigrantes les sirvió para sobrevivir e, incluso, para labrarse un futuro más halagüeño. Éste fue el caso de las vaquerías y lecherías de la capital, regentadas en la mayoría de los casos por paisanos de aquellas comarcas rurales donde la tradición fuera más fuerte, como por ejemplo la Vega del Pas. Un análisis detallado de esta realidad en: CARBALLO, B., PALLOL, R. y VICENTE, F.: «La ciudad de las oportunidades. Inmigración, vida y trabajo en el Madrid de la Restauración», *II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea*, Asociación de Historia Contemporánea, Granada, 2009.

<sup>5</sup> En 1878-1880, 8.143 hombres declararon ser *jornaleros* en las hojas del padrón correspondientes al Ensanche de Madrid, un 39% de los varones mayores de 12 años. En 1905, la cifra ascendía al 41% de los varones mayores de 15 años, un total de 17.858 varones.

<sup>6</sup> CARBALLO, B.: «El perfil profesional de la población madrileña entre 1860 y 1900», en PAREJA, A. (ed.): *El capital humano en el mundo urbano. Experiencias desde los padrones municipales (1850-1930)*. UPV, Bilbao, 2011, pp. 69-93. RODRÍGUEZ, N.: *Quien no anuncia no vende. La publicidad y el nacimiento de la sociedad de consumo en la España del primer tercio del siglo XX*, Trabajo Académico de tercer ciclo, UCM, Madrid, 2008. NIELFA, G.: *Los sectores mercantiles en Madrid en el primer tercio del siglo XX*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1985.

en un enorme mercado de consumo en el que también se concentraban las principales redes de información y gran parte del poder político, mercantil y bursátil del país. La diferencia quedaría marcada tras la pérdida de las colonias y la repatriación de grandes capitales, por un lado, y la fuerte demanda internacional surgida a raíz de la 1ª Guerra Mundial y nuestro papel neutral. En estos años, Madrid vio cómo su papel de capital política y demográfica, era refrendado por el de la capitalidad económica, beneficiada por la especialización económica regional que afectaba al país. Principal baza bursátil nacional (la Bolsa de Madrid), sede de la única institución emisora de moneda (el Banco de España), centro privilegiado de información y, por ello, lugar elegido para la ubicación de las sedes sociales de las principales empresas, bancos y sociedades nacionales e internacionales que surgieron a medida que los capitales y el negocio hacían porosas las fronteras. Como consecuencia de todo lo anterior, el mercado laboral madrileño derivó hacia una economía de servicios, en el que las profesiones liberales y los empleados del sector privado y del comercio obtuvieron un mayor protagonismo en detrimento del mundo jornalero y artesanal<sup>7</sup>. A su vez, la industrialización llegó por fin a Madrid al surgir los primeros centros fabriles en la ribera del Manzanares. Sectores hijos de la segunda revolución industrial tales como las artes gráficas y la edición, artículos de alimentación y envasado, la producción de maquinaria y la distribución y transporte de mercancías<sup>8</sup>. De esta forma, Madrid alcanzó 1930 bajo la categoría de metrópoli europea, fruto de su papel como gran centro de consumo y por su condición de capital política, demográfica y económica de España<sup>9</sup>.

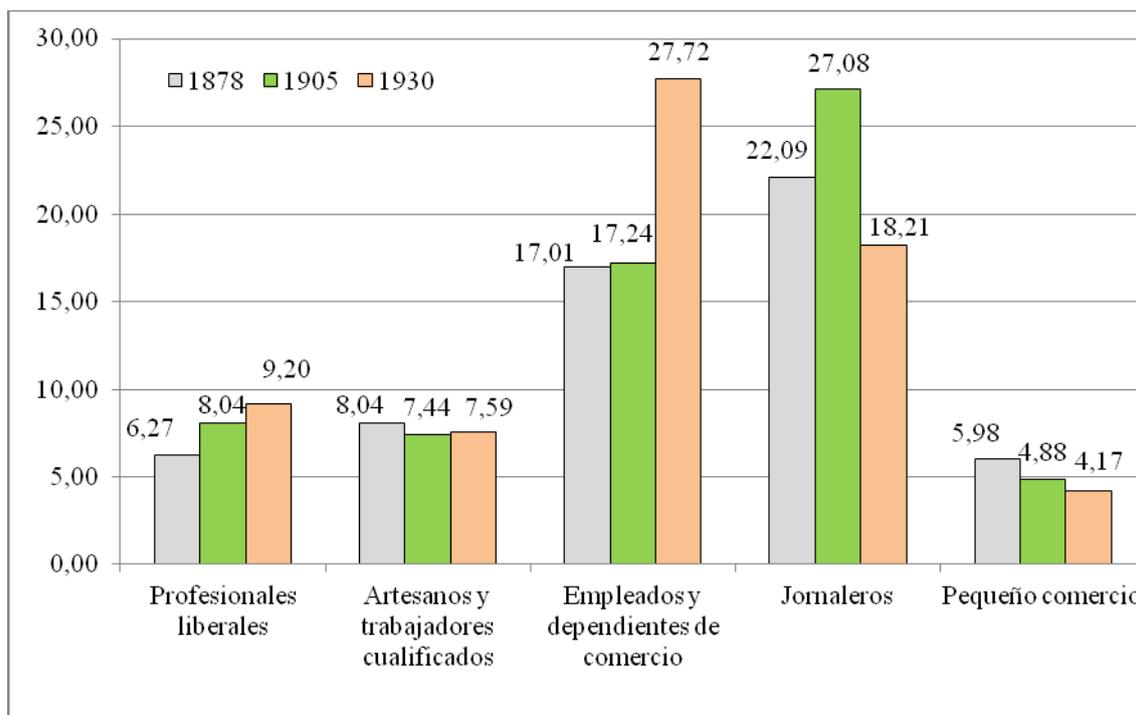
---

<sup>7</sup> PALLOL, R.: *El Madrid Moderno. Chamberí (el Ensanche Norte), símbolo del nacimiento de una moderna capital, 1860-1931*, Tesis no publicada, UCM, Madrid, 2009.

<sup>8</sup> GARCÍA, J. L. (1990): «La economía de Madrid en el marco de la industrialización española» en NADAL, J. y CARRERAS, A.: *Pautas regionales de la industrialización española: (siglos XIX-XX)*, Ariel, Barcelona, pp. 219-258.

<sup>9</sup> La revista *The Times* dedicó un reportaje fotográfico de varias páginas a la modernización de Madrid el 18 de enero de 1929 titulado «The new Madrid. A modern european capital», en el que incidían en la rápida modernización de la capital española y en su conversión en una metrópoli europea. El *New York*

**Gráfico 2. Estructura profesional masculina del Ensanche Este de Madrid (1878-1930)<sup>10</sup>**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recogidos del Archivo de Villa de Madrid (AVM), Estadística, padrón del Ensanche, 1878, 1905 y 1930.

Hasta aquí se han nombrado a jornaleros urbanos, empleados, comerciantes, artesanos y sirvientes. Sin embargo, en el tránsito de una ciudad sumida en las redes del presupuesto estatal y en los tiempos del taller artesanal<sup>11</sup>, de una ciudad *más industrial* que *industrial*<sup>12</sup>, a una moderna economía de servicios, una metrópoli europea plenamente integrada en el mercado nacional, eje de transportes, plaza financiera y aglutinante de una buena parte de la cúspide empresarial, estatal y cultural del país, fueron los profesionales liberales, herencia del nuevo Estado en ciernes, quienes

*Times* también hizo lo propio. Nuria Rodríguez Martín: «Madrid en el primer tercio del siglo XX: una metrópoli europea en el corazón de España», artículo incluido en esta obra.

<sup>10</sup> Para el análisis del mercado laboral madrileño, el grupo de investigación de la UCM “Historia de Madrid en la edad contemporánea” en el que me inserto ha realizado una clasificación profesional compuesta por trece categorías, válida tanto para mujeres como para hombres. Además de las cinco categorías expuestas en este gráfico (elegidas dada su relevancia cualitativa y cuantitativa), se encuentran los siguientes epígrafes: “propietarios”; “grandes comerciantes y banqueros”; “labores agropecuarias”; “población militar y eclesiástica”; “servicio doméstico”; “sin oficio”; “pensionistas, jubilados y retirados”, y “sin determinar”.

<sup>11</sup> NIETO SÁNCHEZ, J.: *Artesanos y mercaderes: una historia social y económica de Madrid (1450-1850)*, Fundamentos, Madrid, 2006.

<sup>12</sup> JULIÁ, S.; RINGROSE, D. y SEGURA, C.: *Madrid, historia de una capital*. Alianza Editorial, 1994, Madrid.

ocuparon los cargos administrativos de mayor relevancia, quienes marcaron las líneas de actuación y, en muchos casos, fueron las herramientas con las que se enarbolaron las principales transformaciones capitalistas. Arquitectos, médicos, abogados, fiscales, ingenieros de minas, industriales y agrónomos, químicos, catedráticos de universidad, directores y gerentes de bancos, sucursales o jefes de negociado, agentes de seguros, publicistas, periodistas, agentes de cambio o artistas.

Todos ellos, gracias al uso del intelecto y dejando a un lado el trabajo manual, fueron las herramientas que auspiciaron la modernización de la ciudad. En las páginas que siguen se realizará un sucinto acercamiento a cómo su papel en el mercado laboral de la ciudad se incrementó en el tiempo, en qué sectores destacaron (diferenciando entre papel público y el privado), quienes conformaron esta élite profesional, de dónde procedían y qué estrategias familiares llevaron a cabo para su mantenimiento.

### **El impacto de los profesionales liberales en el mercado laboral madrileño**

La economía madrileña, que durante siglos había deambulado entre la dualidad propia de la *ciudad* y la *capital*<sup>13</sup>, entre la *quietud* de la primera (fruto del mero abastecimiento de una población constante), y el *cambio* adherido a la segunda (consecuencia de la atracción hacia la Corte de los dueños de las mayores riquezas del país), sufrió una serie de profundas sacudidas que la transformarían por completo. La edificación del Estado liberal y su centralización política, económica y de transportes en Madrid, sirvió de estímulo para el surgimiento de una nueva demanda de profesionales cualificados, técnicos, ingenieros y directores que tejieron un nuevo sistema productivo capitalista a nivel nacional en el que Madrid adquirió el papel de director de orquesta.

---

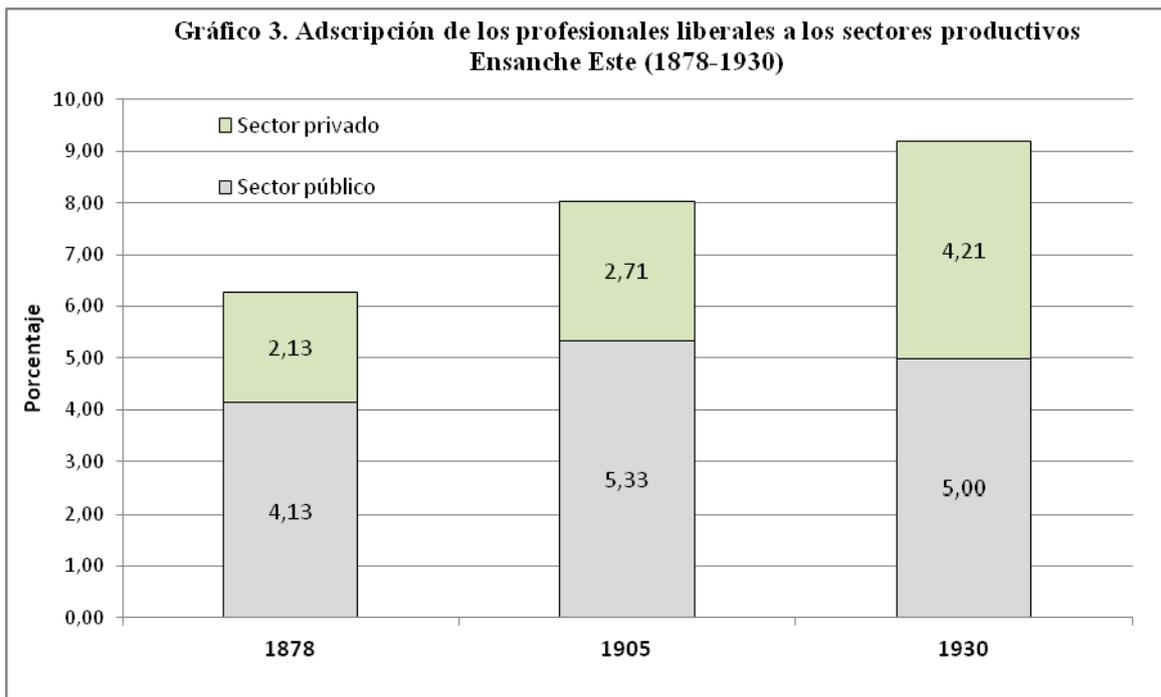
<sup>13</sup> BAHAMONDE MAGRO, A. y OTERO CARVAJAL, L. E.: «Madrid, de territorio fronterizo a región metropolitana», en FUSI AIZPURÚA, J. P.: *España. Autonomías*. Vol. 5, Madrid, Espasa Calpe, 1989, pp. 517-613, especialmente las págs. 549-580.

De esta forma, durante la segunda mitad del siglo XIX, mientras que en el revés de la hoja de la modernización económica de la ciudad, la población inmigrante de origen rural se agolpaba en la ciudad contentándose con trabajos esporádicos y mal pagados, en el lado opuesto, en el envés, surgía con fuerza un grupo profesional altamente cualificado, no ya en la producción manual de productos (característica propia de la ciudad preindustrial), sino en la dotación de servicios, creación de infraestructuras, gestión de recursos, en la invención de nuevas técnicas de producción y distribución, etc. Estos nuevos profesionales, cuya base de trabajo no era manual sino intelectual, empezaron a ser reconocidos oficialmente con títulos académicos reglados por el Estado y, en muchos casos, se organizaron en instituciones corporativas que se asemejaban sospechosamente a los otrora poderosos gremios artesanales<sup>14</sup>.

El motor dinamizador del auge de los profesionales liberales en Madrid fue sin lugar a dudas el Estado, que apostó claramente por fortalecer el papel económico de su capital política. La burocratización de la administración pública hasta cotas insospechadas pocos años antes, la gestión de infraestructuras como el ferrocarril o las telecomunicaciones, el servicio estadístico, la universidad, la captación de capitales para sufragar la Deuda pública o la monopolización del Banco de España de la impresión del papel moneda, entre otros, izaron al sector público como el principal foco demandante de profesionales liberales.

---

<sup>14</sup> VILLACORTA, F.: *Profesionales y burócratas: estado y poder corporativo en la España del siglo XX, 1890-1923*, Siglo XXI, Madrid, 1989.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recogidos del Archivo de Villa de Madrid (AVM), Estadística, Ensanche Este, 1878, 1905 y 1930.

Tal y como aparece en el gráfico de esta página, las administraciones públicas residentes en Madrid mantenían a su cargo a las dos terceras partes del total de estos profesionales afincados en el Ensanche Este de la ciudad durante las décadas interseculares. No fue hasta los años veinte del siglo XX, tras el crecimiento económico derivado de la Gran Guerra y la definitiva inclusión de España en los circuitos comerciales internacionales, cuando el sector privado, liderado por compañías y sociedades nacionales e internacionales de la talla de Siemens, General Motors, AEG, Crédit Lyonnais, MZA o Standard Eléctrica, cuando el sector privado requirió casi el mismo número de profesionales liberales que el sector público. Un sector estatal que controlaba *campeones nacionales* de la talla de CAMPSA, el Banco de España, Telefónica o la Compañía Arrendataria de Tabacos, hijos del monopolio y de los altos aranceles impuestos a la importación.

Durante el último cuarto del siglo XIX, el número de profesionales liberales integrados en el mercado laboral madrileño (datos tomados del conjunto de su

Ensanche) se duplicó, pasando de un exiguo 2,79% al 4,31%. Aunque parezcan cifras bajas, es de recibo recordar que por su propia condición de segmento laboral altamente cualificado y destinado a realizar actividades de gestión, innovación, resolución de problemas y cuestiones técnicas, enseñanza y administración, su cuantía dentro del mercado laboral es reducida. Pero ese crecimiento registrado a finales del siglo XIX no fue más que la punta del iceberg, el inicio de un fenómeno prolongado en el tiempo: la concentración a nivel nacional y, en menor medida, una incipiente atracción internacional, de profesionales liberales hacia la capital económica, financiera, demográfica y política del país.

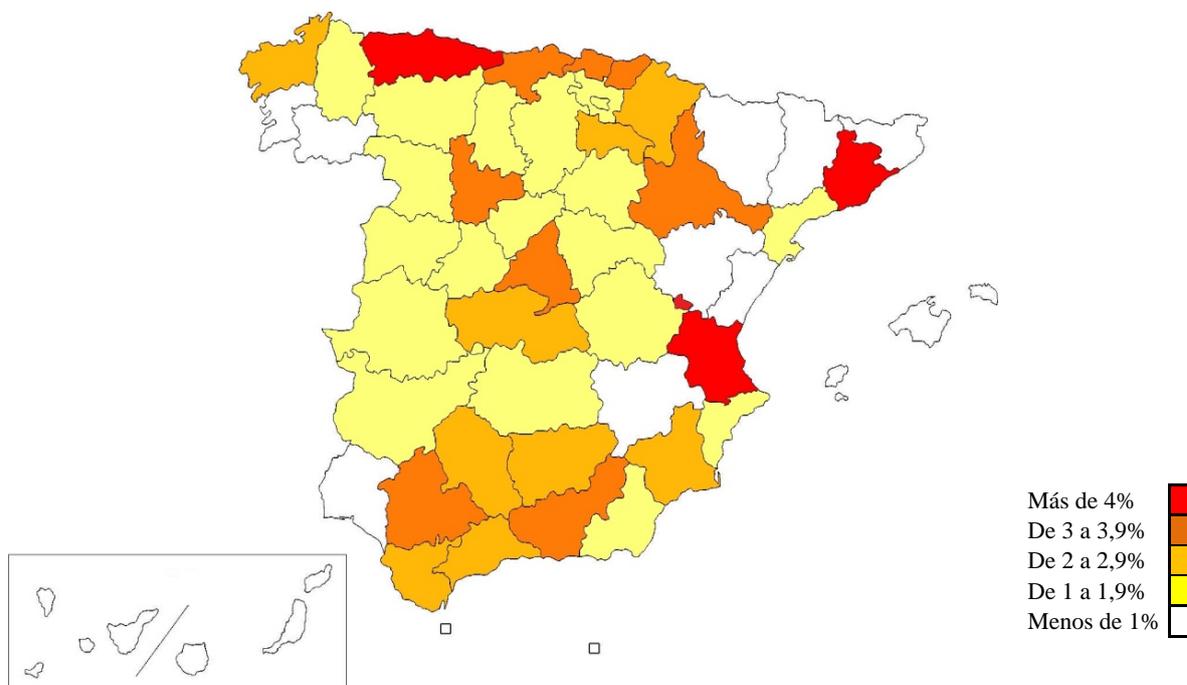
<b>Cuadro 1. Procedencia de los profesionales liberales residentes en el Ensanche Este de Madrid 1878-1930, en porcentaje (%)</b>			
<b>Lugar de origen</b>	<b>1878</b>	<b>1905</b>	<b>1930</b>
Madrileños	25,14	29,67	33,04
Extranjeros	7,91	12,93	10,91
Provincias limítrofes	7,34	3,56	4,41
Provincia de Madrid	1,69	1,62	1,46
Resto de España	57,91	52,22	50,18

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recogidos del Archivo de Villa de Madrid (AVM), Estadística, Ensanche Este, 1878, 1905 y 1930.

Madrid era el punto de destino predilecto de los profesionales liberales porque suponía acercarse al centro neurálgico del poder público, en donde las posibilidades de ascenso para aquellos dependientes del presupuesto público se multiplicaban. En la ciudad también se situaba la universidad central, los centros de gestión y representación de las principales empresas, y las sedes de las grandes compañías ferroviarias, financieras, eléctricas o comerciales. De ahí que los oriundos de Madrid fueran una clara minoría, aunque su proporción aumentó desde la cuarta parte a un tercio del total

como consecuencia del afincamiento definitivo en la capital de los profesionales liberales inmigrantes llegados durante este período.

**Gráfico 4. Origen de los profesionales liberales inmigrantes residentes en el Ensanche Este de Madrid (1930)**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recogidos del Archivo de Villa de Madrid (AVM), Estadística, Ensanche Este, 1930.

Un rápido vistazo al lugar de origen de aquellos profesionales liberales procedentes del territorio nacional nos confirma la ecuación de a mayor distancia, mayor cualificación laboral. Sin embargo, también entra en juego los centros de estudios, la evolución económica regional y el grado de integración de los mercados. De ahí que destacasen aquellas provincias en las que se situasen grandes ciudades industriales y comerciales como Barcelona o Valencia, cuencas mineras como Vizcaya, Guipúzcoa o Asturias, o capitales regionales como Sevilla, Zaragoza o Valladolid.

La necesidad madrileña de este tipo de capital humano altamente cualificado y especializado no se colmó con la atracción de las elites profesionales del resto del país, sino que la demanda traspasó fronteras. Los nuevos requerimientos productivos iban

más rápidos que la generación de profesionales capacitados para su desarrollo dado el relativo atraso económico, educativo y técnico del conjunto del país en relación a otros como Alemania, Gran Bretaña, Francia o Estados Unidos. La participación de profesionales liberales extranjeros se circunscribió especialmente al ámbito de la modernización de las comunicaciones, los transportes y el suministro de energía, donde se produjo una cierta tutela de los ingenieros extranjeros sobre los españoles. La alta participación en estos sectores económicos de sociedades y capital extranjero, la falta de iniciativa empresarial endógena<sup>15</sup>, la carencia española en la formación de profesionales de alta cualificación y el retraso tecnológico del país en relación a otros países europeos, propiciaron la contratación de profesionales extranjeros con experiencia para que dirigieran y enseñaran a los cargos medios españoles.

De ahí que, entre los ingenieros del Ensanche Este que mayor sueldo poseían en 1905, hubiera una buena representación de profesionales británicos, franceses, alemanes, belgas o rusos, circunstancia que se había atenuado considerablemente a la altura de 1930<sup>16</sup>.

---

<sup>15</sup> MALUQUER, J.: «Crisis y recuperación económica en la Restauración (1882-1912)», en COMÍN, F.; HERNÁNDEZ, M. y LLOPIS, E. (eds.): *Historia económica de España. Siglos X-XX*, Crítica, Barcelona, 2005, pp. 243-284.

<sup>16</sup> CARBALLO, B.: «Aires de cambio en el mercado laboral madrileño. El Ensanche Este de Madrid a la altura de 1900», en *IX Jornadas de Castilla-La Mancha sobre Investigación en Archivos «El trabajo y la memoria obrera»*, Guadalajara, 2009 (en prensa).

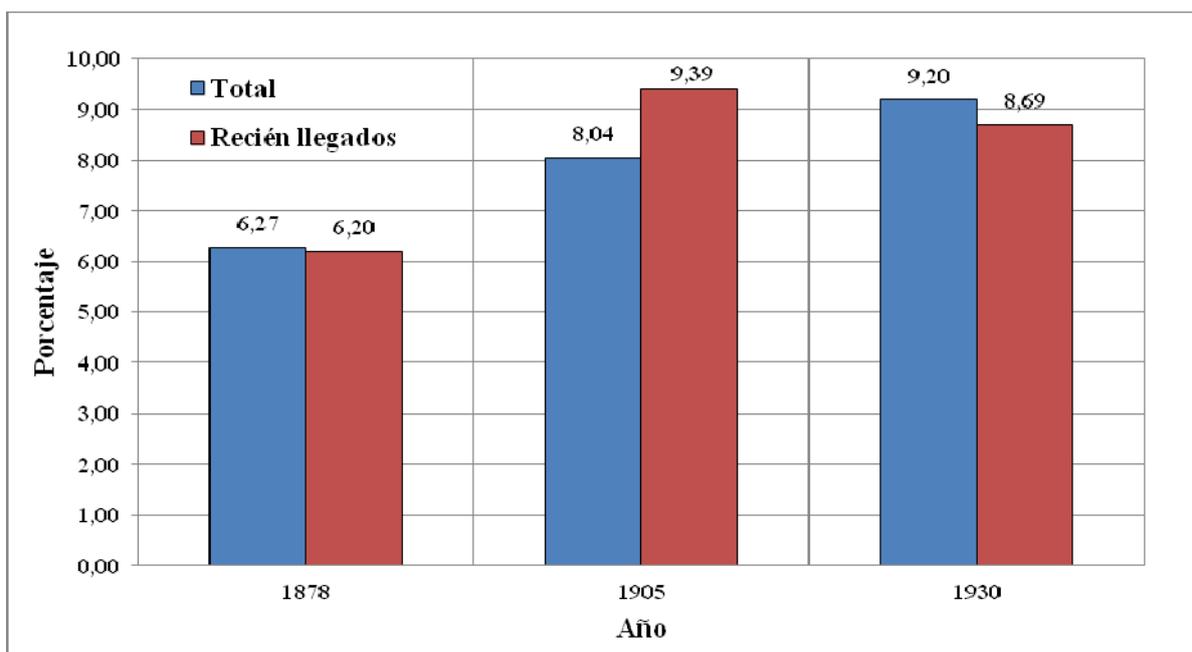
Cuadro 2. Lista de los ingenieros mejor pagados residentes en el Ensanche Este en 1905 (en pesetas)				
Nombre	Edad	Lugar de nacimiento	Sueldo anual	Lugar de trabajo
Antonio González Echarte	41	Madrid	30.000	Hidráulica Santillana
John Frederick Allan	46	<b>Gran Bretaña</b>	25.000	Productos Químicos de Huelva S.A.
Luis De la Peña Braña	37	Madrid	25.000	Servicio de gasificación
Carlos Eimes Hoepfener	42	<b>Moscú (Rusia)</b>	25.000	Sociedad General Azucarera de España
Ramón Peironcely Elósegui	43	Madrid	22.000	Compañía de ferrocarril del MZA
Leopold Fernand	38	<b>Nantes (Francia)</b>	20.000	Compañía madrileña de electricidad
Camilo Joinard Collin	41	<b>Los Vosgos (Francia)</b>	15.000	Ferrocarriles NORTE
Lista de los ingenieros mejor pagados residentes en el Ensanche Este en 1930 (en pesetas)				
Nombre	Edad	Lugar de nacimiento	Sueldo anual	Lugar de trabajo
Carlos Eizaguirre Eizaguirre	52	Cádiz	80.000	No indica
Benito F. Loygorri Pimentel	45	<b>Biarritz (Francia)</b>	75.000	Director gerente General Motors Peninsular
Luis Saiz Fernández	42	Madrid	72.000	No indica
Alejandro Calonje Moña	49	Madrid	70.000	Soc. Esp. Construcción Naval y Soc. de Plasencia
Federico Inzenga Griñan	59	Madrid	65.000	Director gerente Sociedad Valderrivas
Antonio Valenciano Mazeras	61	Murcia	50.000	Compañía de ferrocarril del MZA
Lino Arisqueta De la Quintana	37	<b>México</b>	50.000	Soc. Española Construcciones Electromecánicas

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recogidos del Archivo de Villa de Madrid (AVM), Estadística, Ensanche Este, 1905 y 1930.

El análisis de la inserción laboral de los inmigrantes recién llegados a Madrid en los distintos padrones municipales (1878, 1905 y 1930) nos sirve de reflejo de la evolución del mercado laboral, ya que nos indica tanto el nivel de cualificación laboral del recién llegado como aquellos sectores productivos de la urbe en los cuales se demandaba trabajadores. Si durante la segunda mitad del siglo XIX, el trabajo no cualificado a jornal aglutinaba a la mayor parte de los inmigrantes recién llegados (más del 40% de los hombres inmigrantes llegados a Madrid en los últimos cinco años y que eran mayores de 12 años declaró ser jornalero), con el cambio de siglo la tendencia se fue invirtiendo poco a poco, siendo cada vez más los servicios, el comercio y las profesiones liberales, los segmentos laborales en donde el recién llegado ganó terreno,

especialmente en el paso de una centuria a otra<sup>17</sup>. En el caso de las profesiones liberales, el inicio de la modernización económica de la capital a finales del siglo XIX y principios del XX fue el momento de mayor atracción de este tipo de trabajadores, cuyo porcentaje entre los recién llegados era del 9,48% frente al 8,04% del total del Ensanche de Madrid en 1905. La ciudad demandaba este capital humano, y la inmigración tanto nacional como internacional respondía a este déficit. Ya en 1930, la dinámica había cambiado perceptiblemente, ya que la ciudad había conseguido autoabastecerse tras varios años de integración laboral de profesionales liberales inmigrantes.

**Gráfico 5. Grado de inserción laboral de los profesionales liberales inmigrantes varones con menos de dos años de residencia en Madrid (1878-1930)**



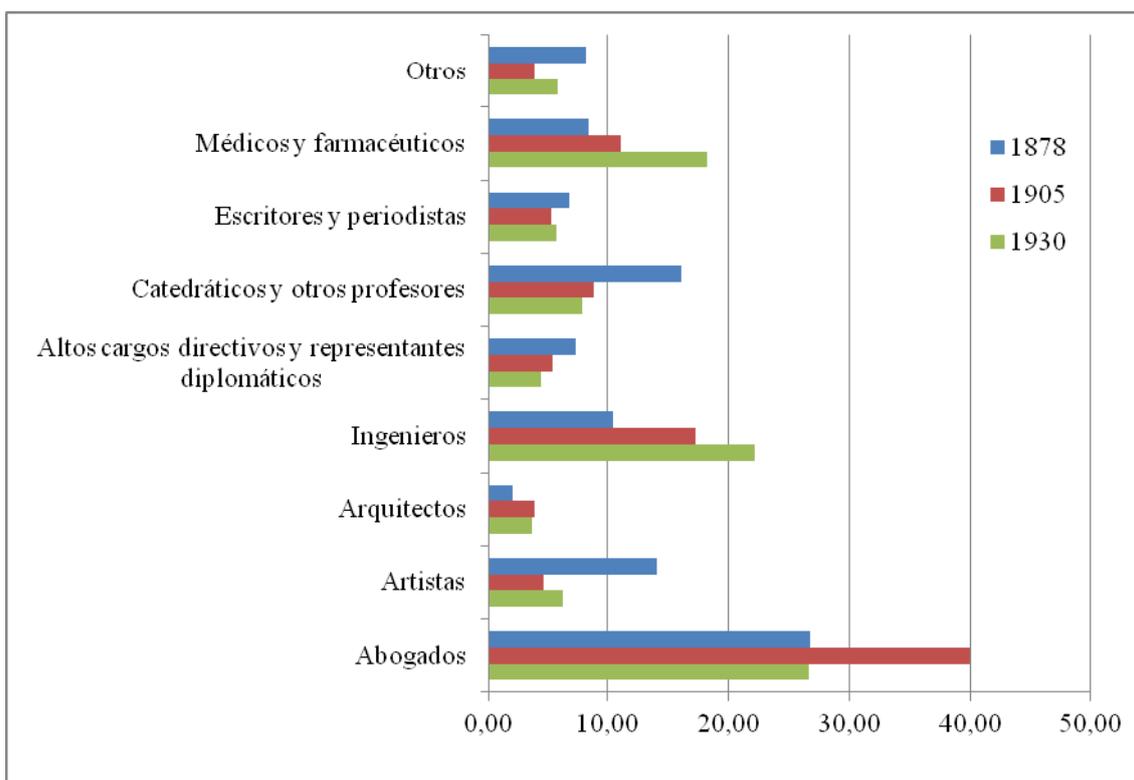
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recogidos del Archivo de Villa de Madrid (AVM), Estadística, Ensanche Este, 1878, 1905 y 1930.

Hasta aquí hemos hablado de la procedencia de los profesionales liberales residentes en Madrid, su adscripción al sector público o privado y su incidencia en el mercado laboral de la ciudad. Pero, ¿qué tipo de trabajos realizaban? En primer lugar, la

<sup>17</sup> CARBALLO, B.: «El perfil profesional de la población madrileña entre 1860 y 1900», en PAREJA, A. (ed.): *El capital humano en el mundo urbano. Experiencias desde los padrones municipales (1850-1930)*. UPV, Bilbao, 2011, pp. 69-93.

colmatación y posterior desarrollo del corpus legislativo liberal y el proceso de modernización acometido en transportes, telecomunicaciones, sociedades comerciales o sector financiero generaron una inmensa demanda de profesionales de la abogacía, magistrados, procuradores, fiscales e ingenieros de todo tipo y condición (de telecomunicaciones, caminos, minas y montes, ingenieros industriales, etc.). A la sombra de la abogacía y la ingeniería, ejes del incremento de las profesiones liberales en el mercado laboral madrileño, también emergieron otras profesiones como las relativas a la industria editorial (escritores, periodistas, publicistas y editores), la medicina (favorecida por el salto a la palestra pública de la preocupación por la higiene y la mortalidad urbana), la Ciencia (con la concentración de organismos científicos en la capital como la Universidad, la Escuela de Caminos o el Instituto Ramón y Cajal), el mundo del arte y el espectáculo (gracias al nacimiento de la sociedad de consumo) o a la construcción (arquitectos, aparejadores y delineantes no daban abasto ante una ciudad que estaba en plena expansión y remodelación).

**Gráfico 6. Tipos de profesionales liberales y titulados varones en el  
Ensanche Este de Madrid (1878-1930)**



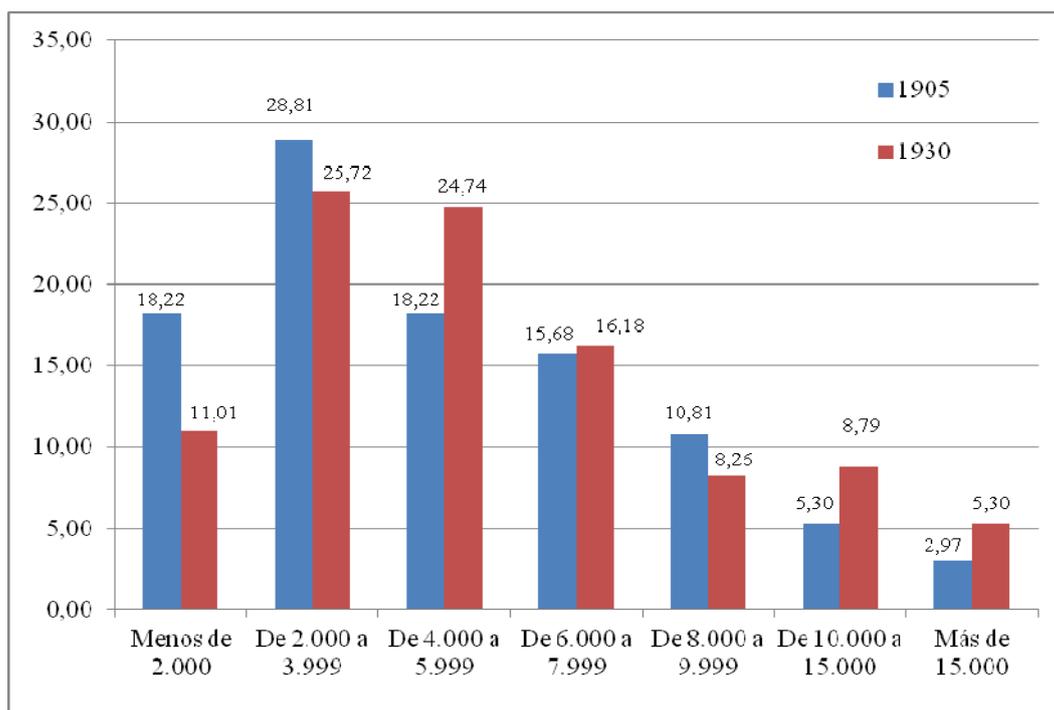
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recogidos del Archivo de Villa de Madrid (AVM), Estadística, Ensanche Este, 1878, 1905 y 1930.

El disponer de una titulación era una de las mejores oportunidades para subir peldaños en el escalafón social, al poseer unos abultados ingresos anuales (el sueldo medio de los profesionales liberales residentes en el Ensanche Este de Madrid era de 5.766 pesetas en 1905, más del doble de los empleados) y un prestigio público notorio.

Obtener tal cualificación profesional era un fin en sí mismo, el sendero por el que llegar a disfrutar de una situación económica acomodada. Éste era el caso del gaditano Félix De Llanos Torriglia, que vivía junto a su esposa Antonia y su hijo recién nacido Luis en un principal del número 4 de la calle Goya en 1905. Félix había logrado la cuadratura del círculo al disponer, como abogado, de dos empleos: uno en el Ministerio de Hacienda por el que ganaba 4.000 pesetas, y otro en el Banco Hipotecario, por el que recibía 3.000, en total un sueldo de 7.000 pesetas que le permitía residir en una de las mejoras zonas del *nuevo Madrid* y tener a su cargo a una doncella, una

cocinera y una nodriza. Pero para algunos, la titulación sólo era una medalla más que lucir en su esmoquin de gala. Ejemplo de ello lo encontramos en la figura de Javier Gil Becerril, propietario segoviano que supo jugar bien sus cartas y convertirse en apoderado del marqués de Comillas en Madrid gracias a su enlace con Isabel Biedma<sup>18</sup>. De esta forma, a la altura de 1905, además de declarar ser propietario y senador electo por la provincia de Segovia, estaba contratado como abogado por la Compañía Transatlántica Española, fundada por Antonio López, primer marqués de Comillas, de la que recibía el sueldo más alto de todo el Ensanche Este en dicho año: 36.000 pesetas anuales<sup>19</sup>.

**Gráfico 7. Distribución de los profesionales liberales del Ensanche Este de Madrid según su salario anual**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recogidos del Archivo de Villa de Madrid (AVM), Estadística, Ensanche Este, 1878, 1905 y 1930.

<sup>18</sup> RODRIGO ALHARILLA, M.: «Vínculos personales, relaciones horizontales y decisiones verticales en el Grupo Empresarial Comillas», en *VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica*, 2005, Santiago de Compostela.

<sup>19</sup> Los datos sobre la vida y ocupación de estas personas se han obtenido del padrón municipal del Ensanche Este de Madrid de 1905, Archivo de Villa de Madrid, sección de Estadística.

Los sueldos eran sustanciosos y claramente diferenciados de los que percibían la gran mayoría de empleados en el sector servicios, carentes de un título profesional. Si bien la evolución de los salarios en el primer tercio del siglo XX fue positiva, en el caso de los profesionales liberales lo fue aún más dado el grado de especialización, cualificación y tiempo de estudio que requería. La comparación entre la distribución de los profesionales liberales a tenor de sus emolumentos anuales entre 1905 y 1930 nos indica que el incremento de sus sueldos estuvieron por encima del IPC acumulado de este período<sup>20</sup>. Por un lado, se redujo el porcentaje de los rangos salariales más bajos, mientras que por el otro crecieron los más altos. Si en 1905 los dos segmentos salariales más bajos aglutinaban al 47% de los profesionales liberales de ese año, en 1930 eran un 10% menos, mientras que los que disfrutaban los sueldos más elevados pasaron de ser un 8% a un 14%, concentrándose la mitad de los trabajadores en los tres rangos medios.

El triunfo económico de este segmento laboral madrileño no sólo es observable a través de sus salarios anuales. En el Madrid del Ensanche, momento en el que la segregación socioeconómica del espacio en horizontal entró de lleno en la vida de la ciudad y sus habitantes, el barrio y la calle de residencia eran una marca de distinción por sí mismos<sup>21</sup>.

Aquellos barrios situados a ambos lados del Paseo de la Castellana y los que componían la inicial promoción inmobiliaria del marqués de Salamanca en el Ensanche

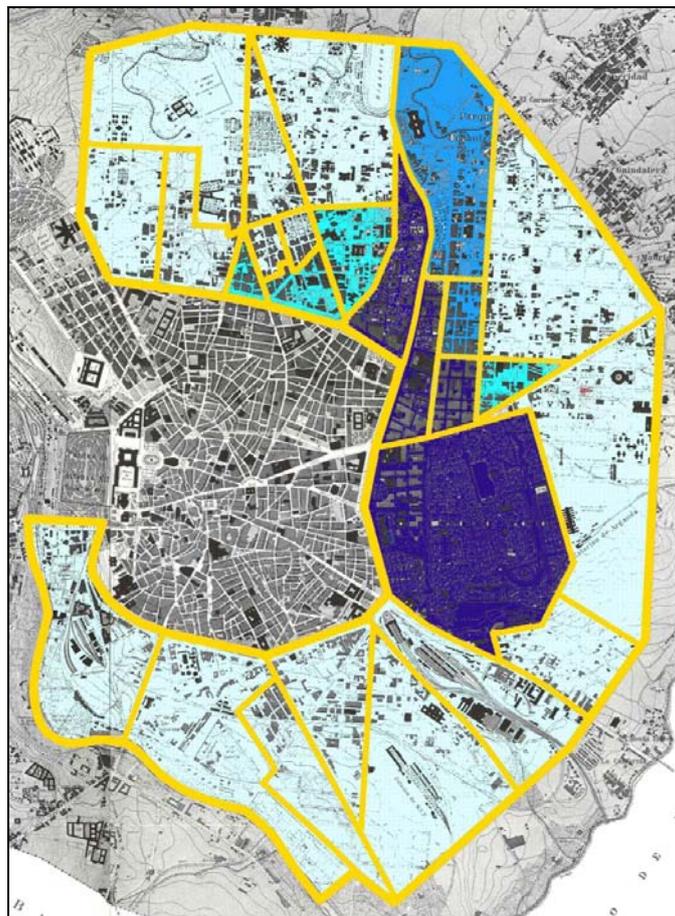
---

<sup>20</sup> CARRERAS, A. y TAFUNELL, X. (Coords.): *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX-XX*, Vol. II, Fundación BBVA, 2006, Bilbao. En el apéndice de este volumen se han recogido listas de precios desde principios del siglo XIX hasta bien entrado el siglo XX y se ha creado una serie que indica la inflación a través del IPC tomando como base el año 1913. Partiendo de estos datos, se ha efectuado el gráfico de esta página. Las horquillas de salarios que aquí se señalan son las pesetas corrientes de 1905, las cuales se han pasado a pesetas constantes para 1930, quedando las horquillas como sigue: 1) Menos de 3.405,50 ptas. anuales; 2) de la anterior a 6.812,70 ptas.; 3) de la anterior a 10.219,90 ptas.; 4) de la anterior a 13.627,10 ptas.; 5) de la anterior a 17.034,30 ptas.; 6) de la anterior a 25.554 ptas.; 7) Más de 25.554 ptas. anuales.

<sup>21</sup> CARBALLO, B.; VICENTE, F.; PALLOL, R.: «Entre palacetes y corralas. Procesos de segregación socioespacial en el nuevo Madrid (1860-1905)», en *Ayeres en discusión: Temas claves de Historia contemporánea hoy*, coordinado por María Encarna Nicolás Marín y Carmen González Martínez, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 2008, Murcia.

(barrios de Salamanca, Goya, Conde de Aranda) pronto se distinguieron por la calidad de sus edificios, la amplitud de sus calles, la elevada cuantía de sus alquileres y la relevancia social de sus inquilinos. Y allí es donde ubicaron sus hogares los profesionales liberales madrileños, tal y como se muestra en el mapa anterior, prueba palpable de su posición acomodada. Como consecuencia de su nuevo papel de privilegio, las estrategias familiares y de reproducción social de grupos sociales como los propietarios o los mismos profesionales liberales, preocupados en mantener su status, se centraron en la educación y la especialización profesional de sus hijos.

**Plano 1. Distribución de los profesionales liberales del Ensanche de Madrid por barrios (1905)<sup>22</sup>**



CARBALLO, B.; VICENTE, F.; PALLOL, R.: A partir del plano de Madrid de Núñez Granés (1910) y de los datos recogidos del Archivo de Villa de Madrid (AVM), Estadística, Ensanche Este, 1905.

Tal y como se analiza en el cuadro precedente, la mayor parte de los profesionales liberales madrileños, independientemente de que fueran o no la primera generación de su familia en pertenecer a este grupo socioprofesional, tenían muy claro que sus hijos deberían mantener este status. De hecho, más de la mitad de los hijos de los profesionales liberales mayores de 14 años (legalmente la edad en que podían trabajar) que declararon una ocupación también lo eran, porcentaje similar al de los hijos de los propietarios de la ciudad. Ambos grupos sociales, situados en la cúspide

---

<sup>22</sup> Los porcentajes hacen referencia a la proporción de profesionales liberales respecto del total de la población masculina, mayor de 14 años de cada barrio (por ejemplo, en el barrio de Biblioteca, el 14,82% de los hombres mayores de 14 años son profesiones liberales). Los intervalos porcentuales resultan de dividir entre cuatro los valores más altos de cada grupo profesional, y utilizar los resultados como unidades de medida.

socioeconómica de la capital (sin mencionar a burgueses, banqueros y aristócratas), apostaron claramente por la educación profesional de sus hijos (más de la mitad de los mayores de 14 años declaraban seguir estudiando) aún en los casos en donde la riqueza de la familia era tal que la prole no necesitaba tener una ocupación mayor que la mera administración de las propiedades que heredaban. Se estaba produciendo un cambio de mentalidad entre los propietarios, que ya no rehuían de toda ocupación laboral. Se empezaba a tener estima por el trabajo *intelectual*, diferenciándolo del denigrante, para ellos, trabajo *manual*.

<b>Cuadro 3. Incorporación laboral de los hijos mayores de edad (14 años) según la profesión del cabeza de familia según el Padrón de Madrid (1905-1930)</b>			
<b>Profesión del cabeza de familia</b>	<b>Profesión de los hijos mayores de edad</b>	<b>1905 (%)</b>	<b>1930 (%)</b>
<b>Profesionales liberales</b>	Profesionales liberales	51,52	62,24
	Otras profesiones	48,48	37,76
	Hijos que son estudiantes	54,09	54,58
<b>Propietarios</b>	Misma profesión	12,00	11,04
	Profesionales liberales	36,00	53,37
	Otras profesiones	52,00	35,58
	Hijos que son estudiantes	47,65	47,64
<b>Empleados</b>	Misma profesión	36,92	46,75
	Profesionales liberales	6,07	6,61
	Otras profesiones	57,01	46,65
	Hijos que son estudiantes	33,93	34,72
<b>Trabajadores manuales cualificados</b>	Misma profesión	65,42	50,13
	Profesionales liberales	0,00	1,04
	Otras profesiones	34,58	48,83
	Hijos que son estudiantes	11,69	12,98
<b>Jornaleros y trabajadores manuales no cualificados</b>	Misma profesión	82,30	78,17
	Profesionales liberales	0,22	0,47
	Otras profesiones	17,48	21,36
	Hijos que son estudiantes	4,63	6,68

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recogidos del Archivo de Villa de Madrid (AVM), Estadística, Ensanche Este, 1905 y 1930.

Por supuesto, la apuesta por la cualificación profesional sólo podía realizarse si se contaba con el suficiente colchón económico (sin entrar a valorar la valía intelectual) para poder costearse tanto los estudios como para no echar de menos el dinero que el presupuesto familiar dejaría de percibir ante la no ocupación laboral del hijo estudiante. De ahí que los porcentajes de los hijos dedicados a la profesionalización liberal de padres de familia jornaleros o artesanos fueran ínfimos (menos del 1%). A su vez, la apuesta por la educación posobligatoria fue mucho más reducida para ambos grupos socioprofesionales (un 6% para los primeros y un 6% para los segundos). De hecho, ser hijo de artesanos o jornaleros significaba, en la mayoría de los casos, no romper nunca ese *techo de cristal* que les separaba de las profesiones no manuales.

En tierra de nadie se encontraba esa gran masa de trabajadores dedicados a los servicios y que estaban empleados tanto en el sector público como en el privado<sup>23</sup>. Este grupo socioprofesional es el más heterogéneo ya que incluía tanto a dependientes de comercio como a porteros, telegrafistas y empleados de banca, guardias de seguridad y jefes de negociado de ministerios. Pero, desde el escalafón más bajo al más alto, tienen en común que solían poseer un empleo relativamente estable con sueldos anuales, un bien preciado para la inmensa mayoría de los jornaleros y una parte considerable de los artesanos y los trabajadores manuales cualificados. Por ello, tenían algo que perder y necesitaban defenderlo. ¿Cómo? Buscando la perpetuación del puesto de trabajo de padres a hijos o familiares. Casi la mitad de los descendientes de los cabezas de familia empleados, varones mayores de 14 años que declararon una profesión en el padrón de 1930, poseían su misma ocupación. Y un escaso 6% tuvo la posibilidad de ascender en el escalafón social de la ciudad y convertirse en profesional liberal. El anhelo de este salto cualitativo, el conocimiento de su existencia y su mayor capacidad económica en

---

<sup>23</sup> OTERO, L. E.; PALLOL, R.; VICENTE, F.; CARBALLO, B. y RODRÍGUEZ, N.: «Una ciudad de empleados: el nuevo perfil profesional de la población madrileña de 1930», en *IX Congreso de la Asociación de Demografía Histórica*, 2010, Ponta Delgada, Universidad dos Açores, San Miguel.

relación al conjunto de los trabajadores manuales, repercutía en el número de hijos que alargaba su educación (la tercera parte) en busca de algo mejor.

El prestigio social, el cambio de mentalidad iniciado entre las capas propietarias de la ciudad hacia el trabajo (intelectual, no el manual) y la cada vez mayor capacidad adquisitiva de los profesionales liberales (refrendado con su movilidad residencial hacia las zonas más acaudaladas del Ensanche), convirtió este segmento laboral en un trampolín socioeconómico para todo aquel con intelecto y capacidad adquisitiva para emprender una carrera profesional.